Crónica en rипios del Covid-19

[Gallardoski](#)

La nochevieja pasada, la del añ

¡qué te gusta el cachondeo! Nos preocupaban entonces Las cuitas
catalanistas:
¡Uy, España que se rompe,
uy, que vienen los fascistas.
Cuidado con el gobierno
diz que social comunista!
Y llegaría el carnaval,
que llega siempre en febrero,
y que se vive en las calles
y se vive en el congreso.
Y llegó el ocho de marzo
aquí y en el mundo entero.
¡Las feministas de España
-decía el de los Monteros-
son de las que más contagian
y más sin son de Podemos!
Y la China Mandarina
que nos lo venía advirtiendo:
-Id comprando mascarillas
que lo que llega es muy serio.
Manda cojones los chinos
comiéndose bichos negros,

negros vampiros con alas
con lo rico que está el queso.
O un potaje de lentejas,
o un bacalao al pil pil...
Pues nada, a ellos les pirra
un guiso de Pangolín.
¿No van a estar amarillos
comiendo bichos así?
Un viernes frío de marzo
compareció el presidente:
Os anunció ciudadanos
-Dijo muy solemnemente-
Vamos a estar confinados
quince días, lo más veinte.
¡Ciudadanos-añadía,
el guapo de la Moncloa -
entre todos venceremos
a este maldito Corona!
¡Ruego que tengan paciencia,
que no se pongan histéricos!
Ni gasten las existencias,
coño, de papel higiénico!
Si tocan todo con guantes

y guardan bien las distancias

(incluso con sus amantes)

ya verán que pronto pasa.

-¿Pero habrá Semana Santa?

¿Veremos las cofradías? -

¡Que sí, que no pasa nada,

que serán solo unos días!

Pues no salieron los santos,

quedaron en sus capillas.

Ni hubo paseos a caballo,

ni hubo feria de Sevilla.

Ni hubo primero de mayo,

ni niños de comunión

con sus trajecillos blancos

y con su celebración.

¡Que el virus va como un rayo!

decía Fernando Simón

y un señor uniformado

vestido de general

iba a las ruedas de prensa

yo creo que para asustar.

A olvidarse ciudadanos

dijo la gobernación,

de pasear por las calles,
de ninguna diversión,
que está la cosa que arde.

Si acaso podréis salir,
a las ocho de la tarde
al balcón para aplaudir.

Ni ferias ni san fermines
Ni encierros en la estafeta
Ni primaveras, ni abriles
robados dijo el poeta.

Fiamos todo a la ciencia,
rezamos por la vacuna
y por videoconferencia
besaba a su novio alguna.

Se nos morían los mayores
cautivos en residencias
sin funerales ni adioses,
las despedidas sin flores
y los cargos de conciencia.

¡Pero saldremos más fuertes!

Era una bella consigna,
más unidos y más sabios
y más de uno lo creía.

Nadie lo tenía muy claro,
pero a ver quién se resigna
al ERTE, al despido, al paro
Y a esa miserable vida.
Llegó la desescalada,
lentamente pero firme
y aun con las cartas tapadas
nos pensábamos ya libres.
Nos juntábamos en bares
guardábamos las distancias
pero a la cuarta cerveza...
¡qué viva la idiosincrasia,
nuestra cultura latina,
nuestro arte y nuestra gracia!
ya estábamos abrazados
cual si no pasara nada.
Acotábamos las playas
como trincheras de arena
este cacho pa mi Antonio
y este otro pa mi Elena.
Millones de barbacoas
crepitando por la patria
mientras la segunda ola

del virus se preparaba.

Aparecieron teorías

de los mesías de guardia:

Que el virus es de mentira,

que Bill Gates nos engaña,

que si con las mascarillas

salen ronchas en la cara.

Que si es cosa de los chinos

que quieren joder a España.

Que se inventaron el virus

los dueños de las farmacias,

que las élites conspiran

para que nadie se salga

del camino que decidan

los que ordenan, los que mandan.

El buen tiempo y el verano,

las noches tan estrelladas,

los jóvenes que se besan

quitándose al fin la máscara...

porque se sienten muy fuertes

y los dueños del mañana.

Ahora sin ocio nocturno

-qué extraña desescalada

que normalidad nueva
tan anormal y tan rara-
¿Dónde irá la muchachada?
¿Se reunirán cada noche
debajo de mi ventana
con sus risas, su derroche
de energía hasta las tantas?
¿habrá alguno que decida
de forma muy insensata
que es raro no vivir hoy
por poder vivir mañana?
Lo cierto, queridos míos;
la gente ya está cansada,
viviendo sin alegría
esto no es vida ni es nada.
¡Venga, chavales, arriba
del trabajo para casa!
Y así un día y otro día
hasta que venga la parca,
Por eso es por lo que incumple
la normativa la masa.
Si no vemos el incendio,
nadie se cree que haya llamas.

Por más que todo esté ardiendo.

Por más que la hoguera arda.